

Calle de SANTO DOMINGO

Principia esta calle en el Paseo del mar y finaliza en la Plaza del Norte, después de haber cruzado las siguientes vías: calle Mayor, Verdaguier, Rutilla, Trav. de Cels. calle San Félix Mártir, Médicos, Luna, Sol, San Martirián, Santa Magdalena, Campaneria, Santa Lucía, Gorgoll y Nueva Garrofers.

Su longitud llega a 625 m. aproximadamente, con una anchura de algo más de 5. La cifra más alta en la numeración de las casas de esta calle es la 145.

Está provista de aceras y su piso es de asfalto desde su inicio hasta la calle Médicos, y de tierra apisonada el resto, excepto en el último tramo de Nueva Garrofers a Plaza del Norte, que es empedrado.

Radican en la calle Santo Domingo 21 tiendas y establecimientos, 13 talleres y fábricas y 2 hoteles, aparte de encontrarse situadas en ella las Administraciones de Telégrafos y Correos, en los números 41 y 47 respectivamente. También está instalada en esta calle la Guardería Municipal de Párvulos.

La mayor parte de las casas son de 1 y 2 pisos, existiendo alguna de hasta 4.

En el cruce con la calle Santa Magdalena se encuentra una fuente pública que data del año 1893. A partir del cruce con la calle Rutilla la de Santo Domingo se desvía algo hacia la derecha. Su configuración es llana hasta poco antes de la calle San Félix Mártir, pues a partir de dicho lugar se inicia una subida bastante pronunciada llegándose al final de la calle todavía en pendiente.

Desde sus tramos superiores se divisa claramente el azul de nuestro mar.

La calle Santo Domingo es muy concurrida, ya que aparte de contribuir a ello la existencia de las oficinas de Correos y Telégrafos, es la más utilizada por los vecinos de la parte alta de la población y del Puig para trasladarse al Paseo y a lugares céntricos. En ocasión de algunas festividades anuales por la calle de San-

to Domingo desciende el público «a corrúa feta»: lo que se conoce popularmente con la denominación de «anar per avall».

Aun cuando existen en el santoral varios santos de nombre Domingo, es de suponer que esta vía esté dedicada al más célebre y glorioso de todos ellos: a Santo Domingo de Guzmán.

LUPAXA

AMENIDADES

Solución al problema n.º

18.—Hay la misma cantidad de agua en la leche y de leche en el agua. Demostración: Supongamos que tomamos 4 cucharadas de leche y 4 de agua. Si ponemos una cucharada de leche en el agua, las 5 cucharadas de la mezcla tienen 1/5 de leche y 4/5 de agua. Al trasladar una cucharada de la mezcla al vaso de leche le devolvemos 1/5 de cucharada de leche y añadimos 4/5 de cucharada de agua a la leche. De esta forma hay la misma cantidad, (4/5 de cucharada) de leche en el agua y de agua en la leche.

Problema n.º 19.—Dos jóvenes llamados Juan y Alberto fueron a ofrecer sus servicios al gerente de una importante casa comercial, el cual les dijo:— Os puedo ofrecer como sueldo base 10.000 ptas. al año y os deje en libertad de escoger entre 150 ptas. de aumento cada año o 50 ptas. de aumento cada semestre. Juan escogió la primera propuesta y Alberto la segunda. Inmediatamente el gerente puso a Juan bajo las órdenes de Alberto. ¿Por qué?

Un pensamiento.— Las ruinas hacen pensar en la caducidad de las obras humanas; los fósiles, en la permanencia de las obras divinas.

Una anécdota.— D. Miguel de Unamuno acababa de su-

bir al tranvía en el preciso momento en que éste arrancaba. Trataba de conservar el equilibrio cuando un pasajero retrasado cayó sobre él dándole un fuerte pisotón mientras se agarraba a sus hombros, D. Miguel le miró uribundo mientras le decía: —Hombre! las cuatro a la vez?

El «suro gros» pesaba alrededor de unas 55 toneladas y de él se obtenía en cada «pela» unos 20 quinta-

les de corcho. El diámetro de su tronco era de 2'10 mts. y su perímetro, tantas veces comprobado por los guixolenses — midiéndolo entre varios con los brazos extendidos—, de 6'10 mts. Del tronco del alcornoque nacían diez ramas, cada una de un grueso muy superior al del tronco de un árbol normal. La edad del «suro gros» se calculaba entre unos 475 y 500 años, de forma que en tiempos del descubrimiento de América, el árbol ya debería contar unos 20 años.

Un repaso de conocimientos.—Es una incorrección gramatical conjugar el verbo inmiscuir así: inmiscuyo, inmiscuyes, inmiscuyen..... inmiscuyen.

Debe escribirse: inmiscúo, inmiscúes, inmiscúe..... inmiscúen. Así diremos: no te inmiscúas en lo que yo no me inmiscúo.

Una greguería de actualidad.—Neptuno ha regalado a nuestro CRIS un buen par de castañuelas.

Como cambian nuestras apreciaciones.—A los 6 años —Mi padre lo sabe todo.

A los 10 años.—Mi padre sabe mucho.

A los 15 años.—Yo sé tanto como mi padre.

A los 20 años.—Realmente mi padre no sabe gran cosa. Sus teorías son anticuadas.

A los 30 años.—Me convendría pedir consejo a mi padre.

A los 40 años.—Mi padre sabe mucho más de lo que creí.

..... — ¡Si pudiera pedir consejo a mi padre!

ESPLAY

En estos cinco siglos de vida, el «suro gros» ha presenciado innumerables invasiones y guerras, alegría popular y sucesos luctuosos, y ha visto como las generaciones humanas, desde la Baja Edad Media, se iban extinguiendo una tras otra, para dar paso a las sucesivas, mientras él persistía, enraizado en la cumbre de la montaña. En cambio, a nuestra generación ha correspondido el infausto hecho de la desaparición del coloso, y cuando nuestros excursionistas acudan a Romañá el próximo otoño, forzosamente habrá de encojérselos el corazón al contemplar el inmenso vacío que la tala del árbol debe haber motivado.

En verdad que el «suro gros» era digno de una muerte distinta a la que ha tenido. Si su enfermedad era incurable, es preciso reconocer que la soportaba bastante bien, y a nuestro parecer hubiera resistido muchos años aún. Por otra parte, si no se estimaba conveniente la prolongación de su existencia, la tala del gigante arbóreo no debía haberse realizado tan a la llamada y por sorpresa, sin tiempo para despedirnos de él y disparar las postreras fotografías ya que el «suro gros» si bien materialmente podía pertenecer a un solo propietario, moralmente era propiedad de muchos, de todos los guixolenses.

En fin, ante el hecho consumado no podemos más que lamentarnos, y procurar se conserven los restantes árboles distinguidos de la comarca los que poseen nombre propio: «els pins grossos de Ridaura» «el de la Milana», «el gros d'en Cama», etc.

LUPAXA

Bar ELDORADO

Hotel Murlá

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES
CERVERA Cerveza DAMM